

PALABRA DEL DÍA



“Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para vuestra obra.”

2 Crónicas 15:7

Dios había hecho grandes cosas
para el rey Asa y para Judá,
pero ellos permanecían siendo
una nación débil.

Sus pies eran muy vacilantes en los caminos del Señor, y sus corazones muy indecisos, de tal forma que necesitaban ser advertidos de que el Señor estaría con ellos mientras ellos estuvieran con Él, pero que si lo abandonaban, Él también los dejaría.

El designio del Señor era confirmarlos en su camino, y hacerlos fuertes en justicia. Lo mismo ha de ser con nosotros. Dios merece ser servido con toda la energía de que seamos capaces.

Encontraremos nuestra mejor recompensa en la obra del Señor si la llevamos a cabo con resuelta diligencia. Nuestra labor no es en vano en el Señor, y lo sabemos.

Una obra a medias no traerá
recompensa; pero cuando
entregamos nuestra alma entera
a la causa, veremos la
prosperidad.